

SOLOS  
por convicción

# ELOGIO de la soltería

Por María Valenzuela



## Habemos ya muchos solteros convencidos de que el nuestro es un estilo de vida envidiable, y con amplias posibilidades para el autoconocimiento.

**L**egas emocionado a la reunión familiar. Hace mucho que no ves a algunos primos y tienes ganas de platicar con ellos. Pero, ¿qué pasa después de los primeros saludos? Antes de que sirvan la sopa ya quieres salir de ahí. Todos han llegado en pareja y con cara de circunstancia. La pregunta del día es la misma de siempre: “¿a poco vienes sol@?”. Y ni hablar de las tías: “¿pero por qué estás solit@?”, “seguro eres muy exigente”, “no es bueno estar así”, “¿no quieres tener hijos?”, “¿quién te va a cuidar en tu vejez?” (como si tener hijos para que lo cuiden a uno fuera una razón válida para procrearlos). Una pesadilla. Hay quien incluso ha dejado de asistir a fiestas familiares para no tener que chutarse los rostros inclinados de algunos, denotando lástima y preocupación, mientras le recetan su cristalizado discurso sobre la falta que hace una pareja en

la vida. La estrategia sirve de poco, porque hoy, gracias a las redes sociales, ni siquiera hay que salir de casa para ver tu soltería puesta sobre el “muro”. Por estos días me tocó ver en Facebook

lo siguiente: “Se busca hombre caritativo y generoso para desposar a una amiga que no hemos podido sacar ni en rifa; se va con camioneta del año incluida”. La trilladísima

**¿Será que la soltería es necesariamente un signo de inmadurez o discapacidad para comprometerse?**

puntada dio para desatar múltiples bromas en los comentarios. Alguno decía que había que ofrecer más que una camioneta. Otro reprochaba la broma con un “¿qué metiches son!”, y por ahí una tímida voz preguntaba si acaso se referían a ella.

Y es que hasta hace muy poco tiempo en nuestra sociedad el matrimonio era el único estado civil válido, y los que se salían de esta norma eran tachados de forma despectiva como “solterones”. Hoy en día la vida en pareja, ya sea en matrimonio o en unión libre, sigue siendo algo

obligado para la mayoría. Pero la soltería como opción comienza a ganar terreno.

La cantidad de personas que viven solas está aumentando de forma significativa. Según datos del INEGI, el censo de 2010 reveló que 9% del total de los hogares en nuestro país son unipersonales, es decir, compuestos por una sola persona, y resulta interesante señalar que en el Censo de Población y Vivienda de 2000, este mismo grupo ocupaba sólo el 6.3%.

¿Este cambio habla bien o mal de nuestra sociedad? Indudablemente bien: la soltería como elección se erige como una forma activa de llevar a la práctica uno de nuestros derechos fundamentales: escoger libremente nuestra forma de vida. ¿Quién dijo que tener una pareja tradicional es nuestra única opción para ser felices? Nuestra sociedad se horroriza por los matrimonios arreglados de la India o Japón, pero viola esa misma libertad al presionar a los solteros a vivir en pareja. A la pregunta de: “¿por qué ser soltero?”, yo respondería: “¿y por qué no?”. Echemos un ojo al panorama en México, pero antes aplaudamos a todos los solteros por convicción por su valentía y dignidad al defender su independencia.

## SOLTERO NO ES LO MISMO QUE SOLO

Al día de hoy, las reflexiones en torno a la soltería tienen dos claras tendencias que Helen Fielding, autora de *El Diario de Bridget Jones*, aborda al hablar de su personaje: “Bridget se debate entre dos ideas. Una es la de la mujer *Cosmopolitan*, con una vida maravillosa, independiente, con muchos amigos, que asiste a numerosas fiestas elegantes. La segunda, pasada de moda, es aquella que representa el fracaso: si eres mujer y no estás casada a los 30, morirás sola y te encontrarán tres semanas después, devorada por tu pastor alemán”.

Profundicemos un poco en esta postura caduca, pero muy presente aún. A los solteros (o los que viven solos) se les estigmatiza diciendo que son tan neuróticos que nadie los aguanta, que su escala de valores es de dudosa calidad o que tienen serias dificultades para asumir un compromiso (sin hablar de las políticas en temas laborales, préstamos bancarios y adopción infantil, entre otras, que descartan a los solteros).

¿Qué no se han enterado del grado de compromiso, determinación y fortaleza que se requieren para vivir en soltería? Un “solo” o una “sola” tienen que librar duras batallas para conservar su patrimonio, tanto

financiero como emocional. Ser autosuficiente, independiente y autogestionable es un gran mérito. Un estudio realizado en España afirma que los solteros suelen tener más dinero debido a que, como no tienen su tiempo comprometido,

trabajan más. Probablemente pase lo mismo con los solteros en México, y de otras partes del mundo. Lo real es que los solteros gastan más en viajes, lectura, restaurantes, espectáculos y todo tipo de actividades culturales, recreativas y placenteras.



## ESTEREOTIPOS

Algunos de los prototipos de la gente soltera, que se encuentran arraigados en el imaginario colectivo, no favorecen su imagen. He aquí algunos de ellos:

- **Charlie Harper**, personaje de la serie *Two and a Half Men*. Es adinerado, hedonista y alcohólico. Tiene un estilo de vida rebosante de excesos y una discapacidad afectiva que le impide desarrollar un vínculo profundo con cualquier mujer, limitando su contacto con ellas al ámbito sexual.
- **Jerry Seinfeld**, personaje del programa televisivo que lleva su apellido, es tan quisquilloso y obsesivo que su capacidad para convivir en pareja se muestra seriamente mermada.
- **Carrie Bradshaw**, la protagonista de la exitosa serie que reveló la situación de la soltería en el mundo contemporáneo, *Sex and the City*, es una profesionista exitosa, adicta a la moda y fiestera, pero romántica en el fondo, en búsqueda del verdadero amor. Tiene una gran confusión sobre si ella es el tipo de mujer a la que le atrae el matrimonio y formar una familia, o bien alguien que no puede comprometer su independencia ante nada.

Como podemos observar, ninguno de los exponentes deja muy bien parados a los solteros. Haciendo referencia a los prototipos femeninos, María Antonieta Barragán Lomelí señala en su libro *Soltería*, elección o circunstancia:

“Las solas no son un conjunto de mujeres desdichadas, fracasadas, amargadas, neuróticas, radicales, antihombres, absorbentes, ambiciosas, controladoras, desorientadas, desestabilizadoras, frustradas, deprimidas, infelices, inseguras, permisivas, intolerantes, y tampoco son las superinteligentes, las listillas, las quitahombres, las sabelotodo, las libertinas, las competitivas, las patéticas, las pobrecitas, las ninfómanas, las locas, las incontrolables, las busconas, las desesperadas, las deficientes emocionalmente ni las incompletas”.

¿Y qué decir de los prototipos masculinos? ¿Hablamos acaso de seres vacíos, narcisistas, viciosos, perdidos en su ego, adolescentes eternos víctimas de su pavor al compromiso? ¿Será que la soltería es necesariamente un signo de inmadurez o discapacidad para formar vínculos y comprometerse? En definitiva, la respuesta es: “no”. Hay de todo, pero la soltería por sí misma implica mucho trabajo interior, y es hora de rescatarla de semejante satanización.

## TIEMPO PARA TI

Frente a este panorama, y contaminados por las aguas del conservadurismo que desvirtúa la soltería, no es raro encontrar por ahí a solteros renegados y atormentados por su desgraciada situación, que sueñan con la llegada de la persona que los rescatará de esa vida “sin sentido”. Y se vuelve a instalar esa imperiosa necesidad de “estar con alguien”. ¿Por qué no disfrutar de nuestra propia compañía? ¡Al menos por un periodo! Finalmente, la soltería es un estado que en cualquier momento se puede modificar: nadie tiene que quedarse así para siempre si no lo desea. Sorprende tanta aversión a un estado que te aporta un privilegiado y precioso tiempo contigo mismo. Si eso no entusiasma a alguien ... es posible que tenga problemas. La queja más típica de los que reniegan de su estatus, es que dicen sentirse solos (al menos por momentos). Pero esa sensación, hay que decirlo con todas sus letras, no es exclusiva de la soltería: también estando en pareja se puede sentir mucha soledad. El reto no tiene que ver con el estado civil: el bienestar depende de uno mismo. No procede de fuera, no emana de otra persona. ¿Y entonces? Lo que sigue es que cada quien encuentre la forma de exorcizar las ideas preconcebidas, tanto el temor

a la soltería como la idealización de la vida en pareja. Porque, ya sea casados o solteros, si continuamos buscando la plenitud y el bienestar afuera, seguiremos insatisfechos. La tranquilidad anímica (del ánimo, del alma) no tiene nada que ver con la compañía. O bueno, más bien sí: con la compañía de uno mismo... Quien quiera vivir en pareja nunca debe hacerlo por dependencia emocional. Del mismo modo, quien elige vivir en soltería debe evitar hacerlo por las malas razones. Y nadie dijo que la convivencia con la soledad fuera fácil. Al vivir solos los solteros se enfrentan a sus propios

demonios, y sólo hay dos caminos: o sales corriendo a emparejarte con la primera persona que se te acerque, o (más edificante) continúas

### Sorprende tanta aversión a un estado que aporta un privilegiado y precioso tiempo contigo mismo

en soltería para curar tú mismo tus heridas, produciéndose entonces un magnífico reencuentro con tu verdadero ser (no con tu parte herida). A partir de ahí viene el disfrute.

## OPORTUNIDAD DE AUTOCONOCIMIENTO

Así, estar bien contigo mismo no es algo que se logre fácil, pero la soltería pone el 50% de las condiciones necesarias para lograrlo, que es tener tiempo con uno mismo. El otro 50% le toca a cada quién. ¿Por qué a algunos les resulta tan desabrida la vida sin pareja? Preguntémosnos cuántas áreas de desarrollo y satisfacción tiene una persona.

Hay quienes sostienen su vida con sólo dos o tres dimensiones (pareja y trabajo, por ejemplo). ¿Qué pasa cuando una de éstas entra en crisis?

## LA SOLTERÍA COMO ESTILO DE VIDA

Los solteros por elección no somos personas carentes de motivaciones, sino seres plenos que por convicción disfrutamos desde nuestra individualidad lo que nos ofrece la vida. Trabajamos por lo que queremos, tomamos riesgos, nos divertimos, aprendemos, y podemos hacerlo por y para nosotros mismos. Disfrutamos enormemente la compañía, ya sea familiar; de compañeros, amigos o de una pareja potencial, pero no depositamos en esas personas nuestro bienestar. Eso no nos hace egoístas o irresponsables, sino muy conscientes de que tenemos una sola vida y de que la felicidad depende de uno mismo. Defendemos nuestros espacios personales, sí, porque padecemos para obtenerlos. Si una pareja (estable o no) llega, compartiremos con él o ella los espacios físicos e inmateriales comunes; habrá amor; lealtad y solidaridad, pero continuaremos trabajando en nuestro proyecto personal y, sobre todo, seguiremos disfrutando de un estilo de vida que nos garantizará a ambos mayor libertad y respeto por el otro.

¿Alguna otra duda sobre las bendiciones de la soltería? Si a un soltero se le antoja comer sushi, no tiene que preguntarle al de junto si le parece. Lo mismo si quiere pasar un rato con sus amigos, ir a caminar; cambiar de trabajo, comprarse un auto deportivo o treparse a un avión para conocer Nepal. Lo único que tiene que preguntarse es: ¿me apetece? ¿Me hace crecer como persona? Y eso es todos los días, a todas horas, tanto con las pequeñas cosas de la vida, como con las grandes. Lo dicho: un estilo envidiable de vida.

El equilibrio se pierde y la gente se puede venir abajo. Si tenemos seis o siete áreas de desarrollo y satisfacción, en cambio (por ejemplo la profesional, la social, la familiar, la del cuidado físico, la intelectual, la artística, la cultural, la deportiva, la espiritual, etcétera), el equilibrio se sostiene en caso de que alguna de ellas se desestabilice.

Así pues, ¿por qué darle un peso desproporcionado a la relación de pareja? Por supuesto que lo tiene, pero debe tomarse en su justa dimensión. La soltería, por el tiempo libre que ofrece, constituye una enorme oportunidad de desarrollo personal.

Aprender a estar con uno mismo aporta un autoconocimiento mayor, así como crecimiento y evolución. Recuerda, sobre todo si estás viendo tu soltería como algo temporal, que si no eres una buena compañía para ti mismo, difícilmente lo serás para alguien más. En cambio, quien disfruta su soledad con la conciencia de que es una persona completa, muy probablemente cesará de actuar como si estuviera “trunco”. Dejará, entonces, de ser un alma en busca de “su media naranja”, para convertirse en un alma al 100%. Y en consecuencia atraerá naranjas enteras, no pedazos de ellas. ■

FOTO: GLOW IMAGES

